

¿Quieres conocer al Cristo vivo?

Reconoce tu condición.

"No hay justo, ni aun uno... por cuanto todos pecaron" (Romanos 3:10, 23). "Todos nosotros nos descarriamos como ovejas" (Isaías 53:6).

Escucha lo que Dios te ofrece.

"Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo" (Hechos 16:31). "Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno" (Isaías 55:3).

Recibe la provisión de Dios.

"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6). "Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás" (Juan 6:35).

Experimenta el poder transformador de Dios.

"Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne" (Ezequiel 36:26).

Vive la nueva vida.

Jesús dijo: "Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). "A fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva" (Romanos 6:4).

Para ayuda espiritual comunícate con:



"Venid a mí... yo os haré descansar" – Jesús
PARA TI ha sido ideado a fin de traerte una palabra oportuna para diversas experiencias y necesidades. Editor: Brian Yoder. Publicado por Christian Light Publications. Dirección: P.O. Box 1212, Harrisonburg, VA 22803-1212, EE.UU. E-mail: parati@christianlight.org

Para Ti



¿Te sientes seguro?

A veces revelamos nuestra inseguridad a través de las formas en que intentamos sentirnos seguros.

Mi hijo tiene una mantita azul de peluche con la que se acuesta todas las noches. No puede dormir sin ella.

Mi vecino tiene un aviso pegado en la puerta que dice: "Propiedad protegida con alarma. Vigilancia 24 horas".

Tanto la manta como el aviso ilustran algo que todos tenemos: el deseo de seguridad. Desde el bebé recién nacido hasta la persona más anciana, todos anhelamos sentirnos seguros y protegidos.

Piensa en estos aspectos habituales en los que los seres humanos buscamos seguridad:

El dinero. A la mayoría de la gente le gustaría ser rica. Pagar las cuentas ya no sería una preocupación constante. Los demás los admirarían y envidiarían. Se jubilarían con seguridad económica.

La popularidad. Algunas personas se sienten seguras cuando son apreciadas y admiradas por los demás. Compiten por tener el mayor número de amigos, seguidores en las redes sociales o “me gusta”, y desprecian a las personas menos populares.

Las posesiones. Algunas personas intentan sentirse seguras comprando artículos caros: prendas de moda, muebles de lujo para la sala, o una camioneta 4x4 bien equipada. Impresionar a los demás al poseer las cosas “correctas” puede ser un intento de reforzar su seguridad.

¿Cómo se mide la seguridad?

La belleza física. Ser atractivo puede dar a las personas una sensación de seguridad. Se sienten bien cuando los demás se fijan en ellos al pasar.

Podemos buscar seguridad en cosas como estas, utilizándolas como criterio para compararnos con los demás. Si nos consideramos más ricos, más populares o más atractivos que los demás, nos sentimos más seguros de nosotros mismos y de nuestro lugar en el mundo. Si nos consideramos menos que los demás, nos sentimos menos seguros.

Sin embargo, la seguridad que buscamos en cosas como estas no es tan importante. ¿Por qué no? Porque estamos utilizando un criterio equivocado.

El criterio de Dios es el único válido. Cuando nos evaluamos según ese criterio, siempre nos quedamos muy cortos, por mucha “seguridad” que hayamos alcanzado en otros aspectos. La Biblia dice: “Todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Rom. 3:23). “Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino” (Isaías 53:6).

Sentirnos seguros aquí y ahora tiene poco que ver con estar seguros cuando muramos. Tras la muerte, nos presentaremos ante Dios, y él tendrá la última palabra. “Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo” (2 Corintios 5:10).

Imagina estar ante el Dios justo, sabiendo que eres culpable de pecado. No hay nada que pueda generarnos mayor inseguridad. Apartarse de Dios en esta vida es elegir un destino equivocado: la condenación eterna. Todos los que rechacen a Dios, a su Hijo y sus caminos oírán estas palabras: “Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mateo 25:41). Esa es la inseguridad definitiva.

¿Cómo puedes alcanzar la verdadera seguridad? ¿Cómo puedes escapar de la maldición del pecado? ¿Cómo puedes recibir la bendición de Dios y saber que el infierno no es tu destino?

Busca conocer a Dios. Debes tener una relación genuina con Dios. Empieza por reconocer ante él que eres pecador, arrepentirte de tus pecados y pedirle ayuda.

Confiesa tus pecados. No podemos cumplir con el estándar de Dios porque hemos elegido pecar. Admítelo ante Dios y pídele que te perdone. La Biblia dice: “Si confesamos nuestros pecados, [Dios] es fiel y justo

para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1:9).

Confía en Jesús. Solo a través de Jesucristo podemos ser liberados del pecado y sus consecuencias eternas. Solo en él podemos encontrar la verdadera seguridad; cualquier otro método resulta inútil. “Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos” (Hechos 4:12).

Vive a la luz de la verdad. La Biblia nos enseña los caminos de Dios, que son verdaderos, buenos y dan vida. Para vivir libres del pecado y agradar a Dios, debemos seguir sus caminos. “Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado” (1 Juan 1:7). Obedecer a Dios nos trae su bendición.

Conocer y amar a Dios proporciona seguridad. Comunícate con él. Ora, lee sus palabras en la Biblia y escucha su voz en tu corazón. Aférrate a esta promesa: “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros” (Santiago 4:8).

Dios es la fuente de la verdadera seguridad.

Dios es la fuente de la verdadera seguridad. El dinero se esfuma, las cosas se desgastan, los amigos pueden ser inconsistentes y la belleza se desvanece. Las mantas se deterioran, y las alarmas no pueden protegernos completamente de la inseguridad.

Pero Dios no cambia. Cuando lo amamos y confiamos plenamente en Él, tenemos todo lo que necesitamos para estar verdaderamente seguros, en la vida y en la muerte.